



PANICO EN FUTBOLANDIA

Las buenas gentes de Futbolandia han quedado sencillamente lividas al saber que los balompedistas no quieren hablar. Se recuerda por los más venerables de la localidad que hace unos seiscientos años y-pico, más o menos, los bufones cascabeleros del margrave de Tubinga introdujeron algodón en sus cascabeles y la gente enloqueció de dolor. En cumplimiento de nuestro deber hemos invitado a los balompedistas más significativos a que hablen por última vez y expliquen por qué no quieren hablar. Estas son las respuestas, tomadas taquigráficamente:

POLITO BABAYU, del Complutense, F. C. Pienso que la capacidad lingüística constituye una función de universalidad, ya que, al ser el signo lingüístico un puro envío referencial "hacia", puede ser perfectamente envío "hacia" muchas cosas, creándose así, conforme a la intuición fundamental de Ockham, una ambigüedad.

TROTON HERRADO, del R. C. Hipico.—El hecho de que tanto los conceptos o "verba mentalia" como las proposiciones mentales sean presentados como "nullius in lingua", más que borrar su carácter lingüístico, lo subraya, puesto que, si bien excluye su pertenencia a cada uno de los lenguajes arbitrarios, apunta directamente a un lenguaje mental interior, con lo cual, en esencia, no dejamos de hablar.

SAETA RODRIGUEZ, del Caracol Balompata.—Me sorprende con su pregunta, ya que usted parece adoptar la posición de una filosofía típicamente lingüística, pretendiendo reducir toda la lógica y racionalidad de la razón pensante al lenguaje.

BRUTILIO ROTULA, del Circus F. C.—Mire, no me haga reír. Eso de que hay que cultivar la peculiar idiosincrasia de cada grupo idiomático no es más que una halagadora frivolidad. ¡Convivencia dialectal y de facto! ¡Por favor! Oígame esto: La palabra "no" expresa la idea; la evoca imperfectamente.

Con estas respuestas hemos acudido a don Xavier Zubiri, que tampoco concede entrevistas a nadie, pues, hasta ahora, pasaba por el mudo más célebre de la localidad. Leyó reposadamente las contestaciones de los balompedistas, y nos dijo con el lenguaje de las manos: "¡Pura mierda! Yo no admito competencias desleales. Yo soy el que verdaderamente esencializo el existir no hablando. Esos... esos no hacen otra cosa que mantener la adverbialidad de la esencia respecto al ser. Ya le digo. ¡Pura mierda!". ■

LICANTROPO.

